

MUJERES QUE SE ENCUENTRAN

Natalia Di Marco*



Alma, Amanda y Lorenzo, Paula (2009). **Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)**. Buenos Aires: Feminaria Editora.

Mujeres que se encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005) es el fruto del trabajo de tesis para la licenciatura en comunicación de sus autoras, Amanda Alma y Paula Lorenzo, dirigida por la socióloga María Alicia Gutiérrez. Sin embargo, podemos ver que en realidad tiene sus raíces y motivación en el involucramiento personal y activista de sus autoras, en el pensamiento y la acción feminista y del movimiento de mujeres, cuestionando desde su inicio la posibilidad de un conocimiento –o un discurso, o en este caso, una tesis- no situado.

En el primer capítulo las autoras analizan teóricamente prácticas y conceptos que atraviesan y trascienden los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM), recuperando en distintos apartados la historia, la voz, el cuerpo y las luchas de las mujeres. Incorporan, de la mano de diversas autoras, conceptos claves como feminismo, autonomía, patriarcado, género; y dan cuenta de debates alrededor de los mismos al interior de los movimientos.

En el segundo y tercer capítulos analizan los Encuentros desde una mirada general: primero su estructura, detallando las distintas instancias que se dan en cada uno de los ENM, y luego realizando un rápido recorrido histórico. Ambas secciones nos dan el marco para ahondar en el análisis de las cuatro ediciones elegidas para un desarrollo en profundidad.

Los cuatro Encuentros elegidos darán en realidad la excusa para sobrevolar diversas cuestiones imprescindibles cuando pretendemos conocer los ENM: la inevitable, compleja y enriquecedora re-

* Activista feminista; Profesora de Filosofía.

lación con el contexto social y político que los rodea e incluye, por ejemplo, la fuerte impronta que tuvo la recuperación democrática en su origen; las variaciones de la relación con la Iglesia Católica como institución, que a lo largo de los años ha ido modificando estrategias según la valoración que hacen de la incidencia de los ENM y según la ciudad-sede, profundizando las acciones directas y organizadas contra los mismos; la participación cada vez mayor y más visible de las mujeres al interior de los movimientos sociales y de resistencia, construyendo una identidad y reivindicaciones propias; el rol de los ENM como articuladores del movimiento más allá de los tres días de su duración en cuanto a las luchas y fechas específicas, y la aparición, en el 2003, con mucha fuerza al interior de los Encuentros, de la reivindicación del derecho al aborto.

De este modo, al recorrer el libro asistimos a un rico e interesante encuentro de dos ámbitos que muchas veces se nos muestran como separados, de los que dan cuenta tanto las autoras en la introducción como su directora, al plantear las dos dimensiones de su trabajo: la primera, el abordaje del tema en el campo académico de las ciencias de la comunicación, y la segunda -pero no menos importante-, la realización de una *producción significativa para la memoria del movimiento de mujeres*.

Así, nos invitan a participar de un diálogo entre voces diversas de mujeres que asisten a los encuentros nacionales, reconstruyendo de manera colectiva, junto a la extensa documentación y sistematización de información (dónde y cuántas veces se han realizado, cantidad de asistentes y talleres, publicaciones periodísticas, etc.), una descripción posible de los Encuentros.

Y decimos posible porque reconocemos a los ENM como un “objeto” difícil de asir analíticamente. Por sus características, éstos poseen una enorme diversidad constitutiva. Por un lado, por la dimensión histórica que los atraviesa: hablamos de un evento que viene realizándose ininterrumpidamente desde el año 1986, y que por lo tanto pasó por la euforia de la recuperación democrática que les dio impulso, (la década de los 90) por la instalación del discurso neoliberal y del “fin de la historia” en que entre tanto se seguía construyendo en estas instancias, el auge de los movimientos sociales como actores políticos, la aparición también de nuevos actores políticos en el seno de estos movimientos sociales, como el/la piqueter*, la ins-

talación en el ámbito público de reivindicaciones específicas. En segundo lugar, por los contextos diferentes que rodean a cada uno de ellos según el lugar en el que se realizan (lejos está de ser similar un Encuentro realizado en la provincia de San Juan a uno realizado en la ciudad de Buenos Aires). Otro nivel de complejidad se agrega cuando vemos la variedad de actividades que se dan durante los tres días, que incluyen el debate horizontal y democrático en comisiones acerca de diversas temáticas, la peña, la multitudinaria marcha por las calles de la ciudad, eventos culturales, gestión de becas y alojamiento y actividades auto-convocadas por distintos espacios. Finalmente, porque el recorrido y la mirada de cada una de las mujeres que participa en los Encuentros los convierten en un espacio de experiencias y narraciones tan diversas que cuesta creer que se dieran simultáneamente.

Mujeres que se encuentran inaugura la posibilidad de esa mirada compleja, y al mismo tiempo toma posición marcando la impronta e importancia de las activistas feministas tanto en el origen como en las distintas ediciones de los encuentros; marcando su protagonismo en la convocatoria inicial, en la construcción de los fundamentos y las prácticas, y en la concepción que hace de lo personal, arena política. Muestra a su vez la centralidad y aporte de los propios Encuentros como articuladores y nutrientes del movimiento de mujeres y feminista. Por ejemplo, Fabiana Tron, activista lesbiana, en entrevista con las autoras en el Encuentro Nacional de Rosario (2003), relata que

lo más importante de los encuentros de mujeres es que han servido para articular organizaciones que trabajaban en los mismos temas, también en el Encuentro de Rosario se hizo la primera asamblea por el tema del aborto y al día de hoy tenemos una campaña nacional. Todo esto no hubiera sido posible o hubiera sido un proceso mucho más lento si estos encuentros no existieran. (Alma y Lorenzo, 2009: 158)

Por otra parte, en el cierre del I Encuentro, se manifestó:

Aquí hemos estado presentes mujeres de diferentes sectores políticos, de diferentes sectores sociales. Hemos estado presentes mujeres de sindicatos, de partidos políticos, de grupos feministas, de organizaciones de derechos humanos, de amas de casa, etc. Pero hemos estado a

título individual, hablando con nuestra propia voz. (Alma y Lorenzo, 2009: 101)

Como vemos en estas palabras, la historia política de nuestro país, la historia de nuestras luchas se funden a través de la participación de las mujeres en los Encuentros Nacionales con las prácticas, la historia, las experiencias y las luchas del movimiento de mujeres y feminista. Queda como deuda, tal vez para trabajos futuros, reflexionar acerca del aporte que los Encuentros han hecho para el for-

talecimiento y articulación de otros movimientos sociales y políticos.

De este modo, el libro es realmente disfrutable e interesante, tanto para aquell*s que hace tiempo venimos transitando este camino (desde hace más o menos años), podemos reconocernos y repensarnos en su relato colectivo, como para quienes, desde un interés académico o político, dan a través suyo un primer atisbo a este complejo, único y diverso “mundo” que son los ENM.